





MEMORIA

LEIDA

EN EL CONSEJO DE SEÑORAS DE MADRID

DE LA

OBRA DE LA SANTA INFANCIA

EL DIA 24 DE MAYO DE 1858

POR SU PRESIDENTA LA EXCMA. SEÑORA CONDESA DE SALVATIERRA.



MADRID:

EM LA OFICINA DE D. EUSEBIO AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
Y DE SU REAL CASA.

—
1858.

Señoras:

SIGUIENDO la laudable costumbre de los años anteriores, nos reunimos en este día animadas del espíritu de la caridad cristiana, para congratularnos mutuamente con los opimos y abundantes frutos de bendición que el Señor derrama á manos llenas sobre nuestra santa Asociación. A pesar de que los tiempos y circunstancias azarosas que hemos atravesado no nos han sido favorables, es preciso confesar que la providencia amorosa de Dios nos protege visiblemente. Tenemos ya en la Corte muchos mas colegios que en los años anteriores, en los que, á la vez que los niños y niñas, se instruyen en los deberes de cristianos y de ciudadanos, aprenden á revestirse de aquel hábito heróico de caridad fraternal que no distingue entre extranjeros y naturales, é impulsa á alargar la mano y enjugar las lágrimas de todo aquel que sufre, aunque se halle de la otra parte de los mares; y tenemos fundados motivos para esperar que nuestra Asociación se desarrollará como el grano de mostaza del Evangelio, que creció despues en un árbol elevado y frondoso, en cuyos ramos se cobijaban las aves del cielo. Quiero decir, que el ejemplo nuestro se comu-

nicará como chispa eléctrica á todas las provincias de España, y se alistarán en nuestras banderas las personas de corazon noble y generoso. Sí, de corazon noble y generoso decia, porque no hay prueba mas convincente para demostrar la verdadera hidalguía y nobleza de una persona, que el abrigar en su pecho sentimientos de caridad y de misericordia en favor de los desgraciados. Especialmente, y sin que sea mi ánimo ofender á los hombres, todas las señoras que se precien de serlo de verdad, no tardarán en seguir nuestro ejemplo; porque sabido es que las mugeres somos naturalmente amorosas y compasivas; y como los objetos de esta santa Asociacion son tan tiernos, tan patéticos y tan sagrados, no es posible que los mire con indiferencia un corazon sensible.

Además, aunque en algun tanto se resienta nuestro amor propio, es preciso confesar, que á la vez que con nuestros sacrificios ofrecemos al Señor obras de caridad heróica, cubrimos tambien los lunares de nuestro sexo; pues mugeres son, y desnaturalizadas, las que causan una parte de los infortunios que remediamos. Porque bien sabeis que los niños espósitos, las pobres religiosas, las criaturas abandonadas y sin educacion, y los infantes infieles que son conducidos á una muerte horrenda por sus crueles padres, son los objetos preferentes de nuestra caridad. Pues bien, comprobemos, no con palabras y lágrimas estériles sino con obras, que si hay mugeres tan desapiadadas que no han sido madres sino para abandonar á sus hijos como el avestruz, las hay tambien que recojen los niños abandonados, aumentando con ellos el número de sus hijos, y otras todavía mas generosas que, no queriendo tener hijos propios, prohijan los agenos. Y no es solo la hermana de la Caridad la que, rodeada de niños que acaricia y abraza con amor materno, nos retrata al vivo el espíritu de aquel que «dejad, repetia, se acerquen á mí los pequeñitos, porque de ellos es el reino de los cielos,» para honor de nues-

tro sexo esta mision celestial de la muger se estiende á todos los paises donde ha resonado la voz de los varones evangélicos. «Hay muchas mugeres, dice el Ilmo. Sr. Alcazar, Obispo » Coadjutor del Tunkin Oriental, que sirven en grande á la » obra de la Santa Infancia, ya manteniendo de su pobreza á » los niños rescatados, ya recorriendo los pueblos de infieles » en busca de otros que se hallan en peligro de muerte. Con el » favor de ciertas medicinas muy estimadas de estos natura- » les, que llevan consigo, se introducen en las casas, y se abren » camino hata donde nace el niño enfermo. Si ven que el mal » es grave y peligroso, sufren con gusto toda suerte de inco- » modidades, y se esponen á contraer una enfermedad conta- » giosa, con tal que envíen al cielo algun angelito. Si los pa- » dres del niño moribundo se muestran contrarios al bautis- » mo, allí es ver su estrategia para administrárselo, sin que lo » adviertan aquellos, con el auxilio de una botellita de agua » que llevan á prevencion, ó aplicando una esponja á la frente, » y pronunciando la forma al mismo tiempo que hacen correr » el agua.» Hasta aquí el dicho Señor Obispo. Leyendo los rasgos tan celosos, tan esforzados de estas mugeres, para quienes el cristianismo es nuevo, por decirlo asi, no se puede menos de bendecir la Providencia, árbitra para hacer fructificar la tierra mas arida, y que puebla con jardines los oasis del desierto.

¿Y qué dire de las pobres religiosas? Esas criaturas privilegiadas, que mas bien que mugeres podemos llamar ángeles en carne humana, muchas de las cuales descienden de muy esclarecidas familias, criadas en el regalo y en la opulencia, y que todo lo desampararon por Dios para consagrarse esposas del Rey del cielo. Abrazaron una vida pobre, humilde, y penitente. Se sepultaron en vida para ser bienaventuradas despues de la muerte. ¡Ah! ellas son muy dignas de nuestra veneracion y de nuestro aprecio. No sería digno de nosotras el mi-

rar con indiferencia sus privaciones; seríamos muy dignas de ser acusadas de insensibles, si viviendo nosotras con desahogo, en el regalo y en la opulencia, no estendiéramos una mano compasiva para aliviarlas. Tal vez mientras, olvidadas de nuestra salvacion, nos entregamos á una vida poco mortificada, velan por nuestra felicidad eterna esos ángeles de paz, y con sus virginales ruegos nos alcanzan de Dios las misericordias que nosotras no merecemos.

La ociosidad es madre de todos los vicios, y la ignorancia cierra la puerta para conocer la verdad: la primera precipita al crimen, y la segunda imposibilita para la virtud, porque ninguno puede amar lo que no conoce. Por lo tanto, cuando empleamos los jóvenes en los talleres, no solo les proporcionamos un medio decente de subsistencia, sino que los libramos tambien de la vagancia; y procurando su instruccion religiosa, desterramos de ellos la rusticidad y la ignorancia, poniéndolos en aptitud de ser buenos cristianos y buenos ciudadanos; es decir, que nuestros servicios, á la vez que son útiles á la religion, lo son tambien á la sociedad; porque de esta manera promovemos el bien comun de nuestra patria, y tambien la felicidad temporal y eterna de nuestros patrocinados.

Pero al tratar del objeto privativo de nuestra Asociacion, confieso sinceramente que me faltan palabras para espresar dignamente los sentimientos de mi corazon. ¡Los niños infieles destinados á una muerte la mas cruel, que los priva de la vida temporal y á la vez de la vida eterna! Estos seres desgraciados no tienen á donde volver su vista sino á los ministros de la religion que sacrifican su patria, su comodidad y su vida para salvarlos; pero estos dignos misioneros no tienen fondos para sufragar los gastos que demandan el rescate de los niños, su subsistencia y su educacion. Ellos tienen que mantener á las personas cris-

tianas que, como os he dicho antes, se dedican á correr de pueblo en pueblo y de casa en casa, en busca de los niños que se hallan en la hora de la muerte, para bautizarlos, ó para comprar los que sus padres venden, llevándolos despues á los sacerdotes, que tienen el cuidado de proporcionarles padres adoptivos que los cuiden, y maestros que los enseñen. Verdaderamente que esta obra de caridad es tan maravillosa, que parece haberla Dios tenido escondida y reservada para los últimos tiempos del mundo. Sí, Dios se ha conducido con nosotros como los médicos con un enfermo de males graves y peligrosos; porque el facultativo reserva los remedios extraordinarios para el último trance, para cuando la enfermedad apenas ofrece ya esperanza. Asi el Señor en nuestros dias, cuando la caridad está tan apagada, y no reinan en el mundo sino la indiferencia, el sensualismo, la avaricia y el egoismo, nos presenta estas acciones heroicas de aquellos varones apostólicos, que todo lo sacrifican por salvar á los desgraciados niños gentiles, para avivar nuestra fe, encender nuestra caridad y animar nuestro celo.

No seamos pues indiferentes á sus infortunios; no queramos olvidar las desgracias de aquellos infelices niños gentiles; mezelemos nuestras lágrimas con las suyas, y procuremos ayudarlos con nuestras oraciones y con nuestras limosnas. Para recompensar de alguna manera los servicios que en el año próximo pasado habeis hecho á las misiones de los gentiles de Asia, voy á manifestaros en compendio el estado de aquella cristiandad, y vereis que, como os he anunciado en el principio, el Señor nos ha colmado de bendiciones, y premiado superabundantemente nuestros trabajos.

En los años anteriores os hablaba de las relaciones que nos remitia el Ilmo. y Rmo. Fr. José María Diaz Sanjurjo,

Obispo de Platea, y Vicario Apostólico del Tonkin Central; pero hoy, no sé si con mas sentimiento que gozo, tengo que anunciaros que enmudeció para nosotras la lengua de aquel varon apostólico. En lo mas florido de su edad, y cuando tanto debíamos esperar de su heroico celo, el Señor quiso recompensar sus méritos y virtudes, coronándole con la laureola del martirio. Preso por la fe en el dia 21 de mayo de 1857, despues de haber sufrido con ánimo invencible muchos padecimientos, terminó su gloriosa carrera el dia 20 de julio, siendo decapitado por la fe de Jesucristo por orden del Rey, al que fué consultada la sentencia por los mandarines.

La pérdida de este santo Obispo es un motivo de justo dolor para nosotras, pero lo es tambien de justa alegría, porque tenemos fundado motivo para esperar que será nuestro mejor amigo en el cielo; y así nos congratulamos con él por su gloria, y nos congratulamos tambien con los hijos de Sto. Domingo, con ese Orden ilustre y esclarecido, que desde su fundacion ha sido en la Iglesia de Dios una fuente perenne de Doctores, de Santos y de Mártires.

Por no seros molesta, me abstengo de referir por estenso las circunstancias del martirio del venerable Diaz Sanjurjo; pero no puedo dispensarme de copiar la última carta que este Señor escribió estando próximo al martirio. He visto el original, que se conserva en el colegio de los Dominicos de Ocaña, en cuya casa tomó el santo hábito y fué educado el venerable mártir. Dice así:



Jesus, María, José.

«Carísimos Señores y hermanos, salud y gracia: Este
» pecador, *vinctus in Domino*, saluda y se despide de todos

» hasta la gloria. Perdon les pido de todos los disgustos y
 » ofensas. Este cepo y cadenas son regalados adornos lleva-
 » dos por Jesus. Mi alma rebosa de alegría, esperando que
 » mi sangre se derrame, y unida con la que nuestro amado
 » Redentor vertió en el Calvario, purifique todas mis iniqui-
 » dades. Confio me ayudarán con fervorosas oraciones á con-
 » seguir el don de fortaleza y perseverancia final. Supongo
 » que pocos dias me restan; pero entre estos leopardo-
 » sanguijuelas se hacen muy largos. ¡Ojalá sean el purgatorio
 » de mis pecados! Escribo con una rajita de caña en la hoja de
 » un libro y no puedo alargar esta. Mi declaracion no com-
 » promete á nadie, y la verdad queda salva. Hay mucho em-
 » peño en cojer al P. Trac. El sitio de Bui fué efecto del
 » parte que dió el Cai-Toung de que se ocultaba allí.

» Me prometian salvar la vida de ambos si le hiciera pre-
 » sentarse, y me vi comprometido por evitar sus preguntas,
 » sin ofender la verdad: gracias al Señor ya salí del apuro;
 » y ahora, si me preguntan, les respondo: *ad Ephesios*. Al
 » Sr. Triconiense recomiendo los muchachos. El Tú tiene
 » especial mérito, por no querer dejarme hasta que fui preso.

» Adios, amigos, por última vez. Cárcel de Nam-Dinh,
 » mayo 28 de 1857.—*Fr. José María.*»

Aquí veis, Señoras, cuán acreedores son á nuestra com-
 pasion y á nuestros sacrificios estos varones apostólicos, que
 imitando la caridad heróica de Jesucristo, ofrecen generosa-
 mente su vida por salvar á los pecadores. Dejo á vuestra
 consideracion el estado lamentable de aquellas perseguidas
 cristiandades. Sus templos han sido arruinados; las ves-
 tiduras y vasos sagrados que servian al culto arrebatados
 y profanados: mas de veinte beaterios de Dominicas, que
 con su oracion, con su ejemplo y con su santo celo tanto
 cooperaban á la propagacion de la religion católica y al res-

cate de los niños de la Santa Infancia, se hallan hoy en la mayor consternación y miseria, rodeadas de innumerables peligros. Para colmo de sus males ellas ven desaparecer á sus queridos padres y directores, decapitados los unos, presos otros, y los demás errantes y perseguidos. ¡Oh qué confusión para nosotros, á quienes Dios concede tanta paz, tanta libertad y tantas oportunidades para seguir los caminos del cielo! Esforcémonos, pues, á proseguir nuestra santa empresa, para ayudar con nuestras oraciones y con nuestras limosnas á aquellas perseguidas misiones: de esta manera ofreceremos al Altísimo un sacrificio oloroso, redimiremos nuestros pecados, atraeremos sobre nosotras las bendiciones del cielo, y manifestaremos á Dios nuestro reconocimiento por los innumerables beneficios que nos dispensa.

Bien conoceréis que el estado afligido en que se hallan las misiones impide á los Sres. Obispos y Vicarios apostólicos el darnos cuenta circunstanciada de los adelantos apostólicos de aquel reino. No obstante, pondré á continuación las noticias que nos han comunicado.

Por cartas del Ilmo. y Rmo. Fr. Justo Aguilar, Coadjutor del vicariato de Fokien, en la China, sabemos que con los recursos que proporciona á la mision la Obra de la Santa Infancia, se ha dado impulso en Fokien al rescate de niños, y se ha comprado un solar y algunas casitas inmediatas á la iglesia para erigir un hospicio.

En el vicariato del Tonkin Oriental, segun nos dice el Ilmo. y Rmo. Sr. Alcazar, fueron bautizados en el año 1855 mas de 15.000 niños hijos de infieles, que se hallaban en peligro de muerte, y que de los 700 que sobrevivieron al bautismo, se han podido rescatar muchos, que se crian y educan en el seno de las familias cristianas del pais.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Melchor San Pedro, del Orden de Predicadores, Obispo de Triconia, Coadjutor del vicariato